

Honrar la creación

Al finalizar la semana de la creación, “Dios vio todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno”, dice el libro del Génesis (1:31). La luna, el sol, la tierra, el agua, las montañas, todos los seres vivos y los que se mueven en el aire o en la tierra, la humanidad incluida, estaban completamente terminados y todos, a los ojos de Dios, ¡son muy buenos!

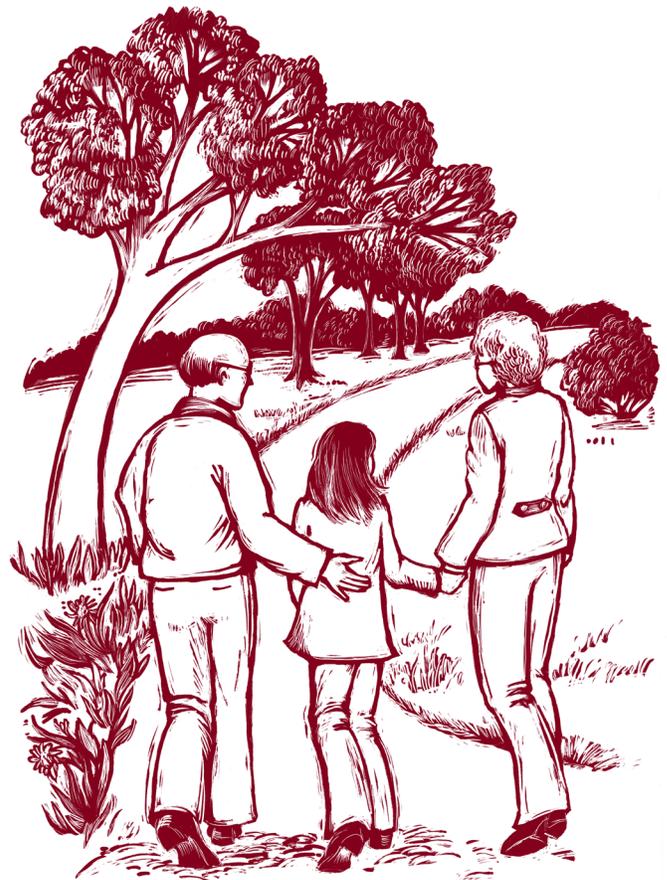
Este antiguo relato de la creación nos cuenta también que la humanidad tiene una responsabilidad mayor que la de cualquier otra criatura cuando se trata de valorar y cuidar la tierra. Hechos a imagen de Dios, a los humanos no se nos ha confiado la tierra para explotarla sino para cuidarla por encomienda de Dios.

Cuando vayan de compras, conversen sobre cómo las cosas son empaquetadas

La encíclica del papa Francisco, *Laudato Si'* [Alabado seas] invita a toda la humanidad a ser consciente y activa en el cuidado de nuestra Casa común. De la Madre Tierra recibimos todo lo que necesitamos para la vida, la comida que nos fortalece, el agua que reconforta y el aire que tonifica. Desanimado por la incuria que hemos tenido con la creación, el Santo Padre anota que la tierra “está entre los más abandonados y maltratados de nuestros pobres”, y nos llama a trabajar juntos para modelar el futuro de nuestro planeta.

¿Cómo podemos honrar la creación? “El juez comienza por su propia casa”. Comience por darse cuenta de cómo usa usted los recursos naturales. Incluso los más jóvenes de nuestras familias pueden monitorear cómo usamos el agua, por ejemplo. Conversen sobre cómo dejar las luces encendidas y la calefacción alta afecta el consumo de energía en casa. ¿Qué pueden hacer ustedes en su propia casa para consumir menos energía? ¿Podría ayudar usar otra cobija para dormir? ¡Vengan las ideas!

Desperdiciar menos es también ser cariñoso con la Madre Tierra. Menos basura significa menos rellenos sanitarios. Sean exigentes al reciclar botellas, latas y papeles. Dejen de consumir agua en botellas de plástico y consíganse una botella que puedan lavar y usar por mucho tiempo. Cuando vayan de compras, conversen sobre cómo las cosas son empaquetadas, y consideren comprar productos que tengan menos cartón o plástico. ¿Hay algunas cosas que puedan pedir pres-



Conversen en su familia sobre cómo pueden cuidar la creación.

tadas o rentar, en lugar de comprarlas? Piensen, por ejemplo, en juguetes y artículos deportivos que ustedes pueden regalar, para que otras personas no tengan que comprarlos. Uno de los más poderosos instrumentos que tenemos para cuidar de la creación es nuestra voz. Podemos compartir ideas para ahorrar, reusar y reciclar materiales en nuestras escuelas y parroquias. Podemos retar a otros a que no tiren basura, ni desperdicien el agua dejando la llave abierta. Podemos crear conciencia de todo esto y fomentar iniciativas como la de plantar asclepias, esos algodoncillos que sostienen a las mariposas monarca en su migración; o también colocar casitas para los murciélagos para protegerlos de la extinción. Dios creó el cielo y el cielo es el límite para hacernos mejores administradores de los magníficos dones que Dios nos ha dado.